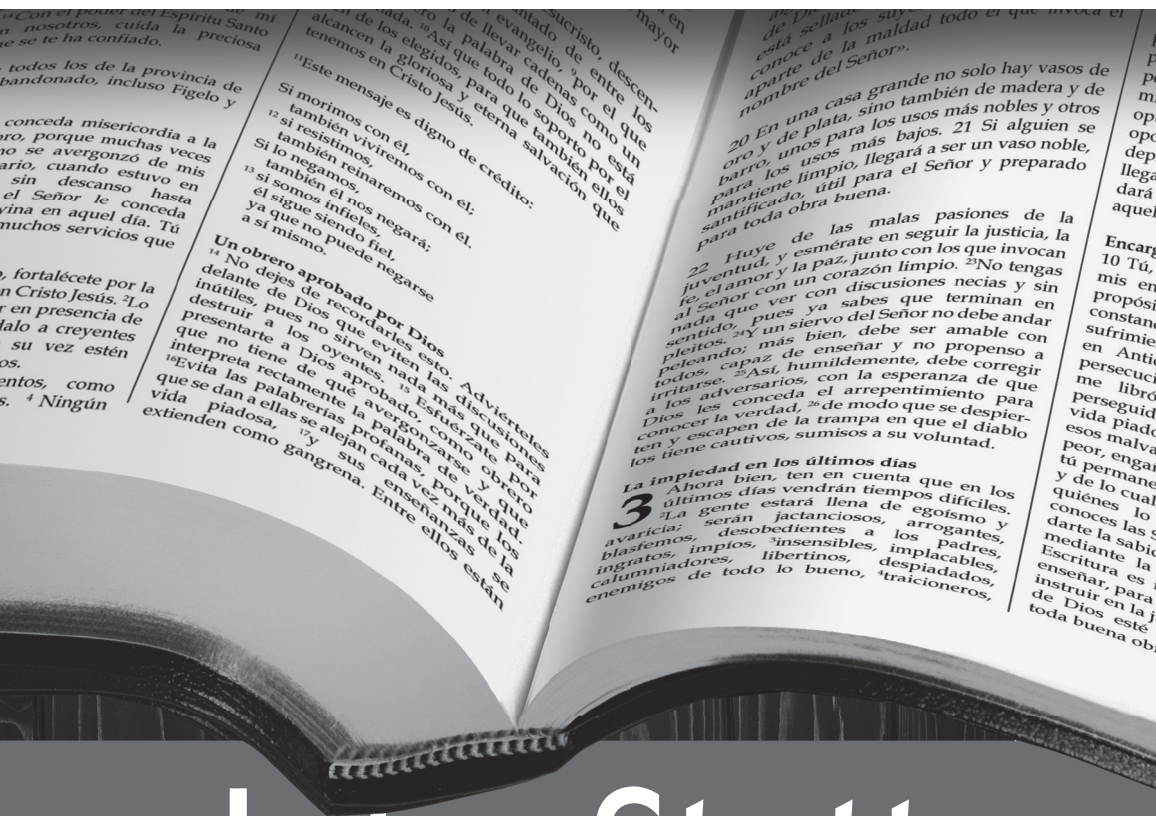




El mensaje de la segunda carta a **Timoteo**



John Stott

Stott, John

El mensaje de la segunda carta a Timoteo - 1.ª edición – Certeza Unida, 2020.
122 pp.; 15.2 x 22.8 cm.

ISBN 978-612-4252-76-1

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2020-06745

1. Biblia. 2. Nuevo Testamento. 3. Comentarios bíblicos.

Título del original en inglés: *Guard the Gospel*

© 1973 John R. W. Stott, Inter-Varsity Press, Leicester, Reino Unido.

Esta traducción se publica en acuerdo con Inter-Varsity Press, Leicester, Reino Unido.
Primera edición en castellano.

© 2020 Ediciones Certeza Unida.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor.

Las citas bíblicas corresponden a la Nueva Versión internacional (NVI), excepto donde se indique otra versión. Se han citado también las traducciones Dios Habla Hoy (DHH), Reina-Valera revisión 1960 y 1995, la Nueva Traducción Viviente (NTV), la Biblia de las Américas (LBLA), Palabra de Dios para Todos (PDT) y Biblia La Palabra (BLP).

Traducción: L. S. Hussey

Revisión: Jhonny Avila R.

Diseño de carátula: Daniel Leandro Flores

Diagramación: Hansel J. Huaynate Ventocilla

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de IFES en los países de habla hispana. La IFES (International Fellowship of Evangelical Students), también conocida en América Latina como la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE), agrupa a movimientos estudiantiles nacionales que procuran formar comunidades de discípulos quienes, transformados por el evangelio, impacten la universidad, la iglesia y la sociedad para la gloria de Cristo.

Editoriales miembro de Certeza Unida:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 678, 5° I, (1072) CABA, Argentina.
certeza@certezaargentina.com.ar

Ediciones Puma, Av. 28 de Julio 314 Oficina G, Jesús María, Lima, Perú.
Apartado Postal 11-168.
ventas@edicionespuma.org | www.edicionespuma.org

Andamio Editorial, Alts Forns 68, Sótano 1, 08038, Barcelona, España.
libros@andamioeditorial.com | www.andamioeditorial.com

Contenido

Prefacio a la primera edición en inglés	5
Introducción	7
I. El encargo de defender el evangelio	15
1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús v. 1	15
2. Timoteo, el hijo querido de Pablo vv. 2–8	17
3. El evangelio de Dios vv. 9–10	25
4. Nuestro deber en relación con el evangelio de Dios vv. 11–18	32
II. El encargo de sufrir por el evangelio	41
1. Transmitiendo la verdad vv. 1–2	41
2. Primera metáfora: el soldado dedicado vv. 3–4	44
3. Segunda metáfora: el atleta que lucha legítimamente v. 5	46
4. Tercera metáfora: el labrador esforzado v. 6	48
5. El camino a la comprensión v. 7	51
6. El sufrimiento como condición para la bendición vv. 8–13	52
7. Cuarta metáfora: el obrero que no tiene de qué avergonzarse vv. 14–19	58
8. Quinta metáfora: el vaso limpio vv. 20–22	63
9. Sexta metáfora: el siervo del señor vv. 23–26	67
III. El encargo de perseverar en el evangelio	73
1. Encarando tiempos difíciles vv. 1–2a	73
2. La descripción de los hombres malos vv. 2–9	76

3. Manteniéndose firme en la fe vv. 10–15	83
4. El origen y propósito de Las Escrituras vv. 15b–17	92
IV. El encargo de predicar el evangelio	97
1. La naturaleza del encargo v. 2	98
2. La base para el encargo vv. 1, 3–8	101
3. Una ilustración del encargo vv. 9–22	108

Prefacio a la primera edición en inglés

Durante cinco años me parece haber estado viviendo dentro de esta segunda carta de Pablo a Timoteo. Con la imaginación me he sentado junto a Timoteo y he procurado yo mismo obedecer este mandato final del envejecido apóstol. También he procurado compartir su mensaje con muchos auditorios: en la Iglesia de All Souls, Langham Place, Londres, en el otoño de 1967; con unos 9000 estudiantes en la gran Conferencia Misionera de Urbana, Estados Unidos, en diciembre de 1967; con aquellos que se reunieron para la Convención de Keswick en 1969; en diversas oportunidades con grupos de pastores en América, Gales, Irlanda, Nueva Zelanda, Australia y Singapur, y también con algunos obispos anglicanos en la Conferencia de Lambeth de 1968. En cada ocasión he quedado nuevamente impresionado con la actualidad de lo que expone el apóstol, especialmente para los líderes cristianos jóvenes. También nuestra era se caracteriza por la confusión teológica y moral, más aún por la apostasía. Y el apóstol nos exhorta, como lo hizo a Timoteo, a ser firmes, fuertes y valientes.

En mi opinión, las palabras que caracterizan a esta carta son los dos monosílabos *su de* (gr.): “pero tú”, que aparecen en cuatro oportunidades. Timoteo es llamado a ser diferente. No debe ceder ante las presiones de la opinión pública ni conformarse al espíritu de su época, sino mantenerse firme en la verdad y la justicia de Dios. A mi juicio, nada es más importante para los cristianos en el mundo y la iglesia de hoy que esta misma actitud.

Expreso mi cálida gratitud a mi secretaria, Frances Whitehead, por su eficiencia e incansable trabajo durante estos años, en

EL MENSAJE DE LA SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

particular en la tarea de mecanografiar innumerables manuscritos. ¡Es muy poco probable que ella olvide este escrito, ya que fue causa indirecta de un accidente que incrementó el dolor de un dedo dislocado!

J. R. W. Stott
1972

Introducción

El obispo Handley Moule confesó que encontraba difícil leer la segunda carta de Pablo a Timoteo “sin que una especie de niebla se juntara en sus ojos”. Esto es muy comprensible, pues es un documento humano sumamente conmovedor.

Hemos de imaginarnos al apóstol Pablo, ya anciano, languideciendo en una oscura y húmeda celda de Roma, de la cual no habrá escapatoria, sino muerte segura. Sus trabajos apostólicos han concluido: “he terminado la carrera”. Pero ahora debe hacer provisión para la fe después de su partida, y en especial para que sea transmitida (sin contaminaciones ni aleaciones) a las futuras generaciones. Así es que le envía a Timoteo este encargo tan solemne. Deberá preservar lo que ha recibido a cualquier costo, y comunicarlo a creyentes fieles, quienes a su vez podrán enseñar a otros (2.2).

A fin de apropiarse del mensaje de la carta y sentir su pleno impacto, es necesario comprender el contexto en el cual fue escrita. Merecen ser destacados cuatro aspectos.

1. ES UNA CARTA AUTÉNTICA DE PABLO A TIMOTEO

La autenticidad de las tres cartas pastorales fue aceptada por la iglesia primitiva en forma casi universal. Probablemente se hacen alusiones a ellas en la Carta de Clemente de Roma a los corintios, allá por el año 95; posiblemente en las Cartas de Ignacio y Policarpo durante las primeras décadas del segundo siglo, y con seguridad en las obras de Ireneo hacia fines de esa centuria. El Canon Muratorio, que data del año 200 aproximadamente, adjudica las tres cartas pastorales al apóstol Pablo. La única excepción a este testimonio es el hereje Marción, quien fue excomulgado en Roma en el año 144. Tenía razones teológicas para rechazar esta y otras cartas del Nuevo Testamento, y

EL MENSAJE DE LA SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Tertuliano manifestó sorpresa al saber que había omitido las cartas pastorales de su canon. Eusebio, en el siglo iv, las incluyó entre “las catorce epístolas de Pablo” que “son claras y manifiestas (en lo que respecta a su autenticidad)”, siendo la decimocuarta la Carta a los Hebreos que —agregó— algunos rechazaban como no paulina.

El lugar adecuado para comenzar es reconocer que en el primer versículo de las tres cartas el autor se presenta en forma clara y solemne como el apóstol Pablo. Continúa refiriéndose a su anterior celo como perseguidor de la iglesia (1Ti 1.12–17), a su conversión y comisión como apóstol (1Ti 1.11; 2.7; 2Ti 1.11), y a sus sufrimientos por Cristo (2Ti 1.12; 2.9, 10; 3.10, 11). Por encima de esto, las cartas están impregnadas de la personalidad del apóstol.

La conclusión de muchos estudiosos es que los argumentos que han sido utilizados para negar la paternidad paulina de las cartas pastorales no son suficientes para vencer la evidencia, tanto interna como externa, que las autentica como cartas genuinas dirigidas por el apóstol Pablo a Timoteo y a Tito.

2. AL TIEMPO DE ESCRIBIR, PABLO ESTABA PRISIONERO EN ROMA

El apóstol se describe como “prisionero” del Señor (1.8), y ésta era la segunda vez que había sido detenido en Roma. No disfrutaba ahora de la relativa libertad y comodidad de su propia casa alquilada, en la que Lucas lo deja al final del libro de Hechos, y después de lo cual, al parecer, había sido dejado en libertad tal como lo esperaba. Ahora estaba encarcelado, según Guillermo Hendriksen, “en alguna celda subterránea, con solo un agujero en el techo para darle algo de aire y luz”. Quizá, según lo afirma la tradición, estaba en la prisión Mamertina. Pero dondequiera que estuviera, Onesíforo lo pudo localizar después de una dificultosa búsqueda (1.17). Sin duda, estaba encadenado (1.16), “al extremo de llevar cadenas como un criminal” (2.9). También sufría agudamente la soledad, el aburrimiento y el frío de la vida en la prisión (4.9–13). La presentación preliminar en su causa ya había tenido lugar (4.16, 17). Ahora aguardaba el juicio final, y no tenía esperanzas de ser declarado inocente. La muerte aparecía como inevitable (4.6–8). ¿Cómo llegó a pasar todo esto?

Al parecer, después de ser liberado de su primer arresto (el que se describe al final de Hechos), Pablo reanudó sus viajes ministrando la Palabra. Viajó a Creta, donde dejó a Tito (Tit 1.5), y luego a Éfeso,

donde dejó a Timoteo (1Ti 1.3, 4). Puede ser que de allí haya seguido a Colosas para ver a Filemón, como lo había planeado (Flm 22), y hay evidencias de que llegó hasta Macedonia (1Ti 1.3). De las ciudades de Macedonia que visitó, una de ellas sería Filipos (Fil 2.24). Desde Macedonia envió su primera carta a Timoteo, quien estaba en Éfeso, y su carta a Tito, radicado en Creta. Le hizo saber a Tito su intención de pasar el invierno en Nicópolis (Tit 3.12), un pueblo en Epiro sobre la costa griega del Adriático. Presumiblemente hizo esto, y de acuerdo con lo solicitado Tito se encontró con él ahí. Si el apóstol llegó alguna vez a concretar su ambición de evangelizar España (Ro 15.24, 28), tuvo que haber ocurrido en la primavera siguiente. Clemente de Roma, en su carta a los creyentes corintios (cap. 5), menciona que Pablo “había llegado al extremo límite del oeste”. Pudo haber sido sólo una alusión a Italia, pero también una referencia a Galia (Francia), España, o aun Bretaña (como algunos sugieren).

Es prudente asumir que más tarde cumplió su promesa de volver a visitar a Timoteo en Éfeso (1Ti 3.14–15).

De ahí su itinerario parece haberlo llevado hasta el cercano puerto de Mileto, donde tuvo que dejar a Trófimo enfermo (2Ti 4.20), y de allí a Troas (el puerto desde el cual zarpó por primera vez a Europa), donde se quedó con Carpo, dejando ahí su capote y algunos de sus libros (2Ti 4.13); luego a Corinto, donde Erasto se separó del grupo (2Ti 4.20; ver Ro 16.23), y después a Roma. En algún lugar del trayecto fue arrestado por segunda vez. ¿Fue acaso en Troas, razón por la cual no pudo llevarse algunos efectos personales que tuvo que dejar en la casa de Carpo? ¿O fue recién a su arribo en Roma? No conocemos las circunstancias, pero sí sabemos que fue nuevamente arrestado y encarcelado, que en esta oportunidad tuvo que sufrir grandes penurias, y que no habría escapatoria. La persecución emprendida por Nerón estaba en pleno apogeo (64 d.C.), y la tradición es posiblemente correcta al señalar que Pablo fue condenado a muerte y luego decapitado (como correspondía a los ciudadanos romanos) en la vía Ostia, unos cinco kilómetros fuera de la ciudad. Eusebio, citando a Dionisio de Corinto, dice que Pablo y Pedro “fueron martirizados ambos en la misma ocasión”, agregando que la ejecución de Pablo fue por decapitación y la de Pedro por crucifixión, con la cabeza hacia abajo (según su propio pedido).

EL MENSAJE DE LA SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

Poco antes de morir, durante el encarcelamiento más severo, Pablo envió su segundo mensaje a Timoteo. Su ejecución parecía inminente, y escribió a la sombra misma de su sentencia. Si bien se trataba de una comunicación intensamente personal a su joven amigo Timoteo, fue también —y en forma consciente— su última voluntad y testamento para la iglesia.

3. EL TIMOTEO AL CUAL SE DIRIGE LA CARTA TENÍA QUE ENFRENTAR UNA POSICIÓN DE RESPONSABILIDAD Y LIDERAZGO CRISTIANOS QUE EXCEDÍA CON CRECES SU CAPACIDAD NATURAL.

Durante quince años, desde su primer contacto con el apóstol en su pueblo natal de Listra, Timoteo había sido un fiel compañero misionero de Pablo. Había viajado con él durante casi todo el segundo y tercer viaje, y durante ese transcurso había sido enviado como delegado apostólico en varias misiones especiales; por ejemplo, a Tesalónica y a Corinto (1Ts 3.1ss; 1Co 4.17). Había acompañado a Pablo en su viaje a Jerusalén (Hch 20.1–5), y posiblemente estuvo con él durante el peligroso viaje a Roma. Sí sabemos que estuvo en Roma durante su primer arresto, pues el apóstol incluye el nombre de Timoteo junto con el suyo cuando escribe las cartas conocidas como “carcelarias” a Filemón, a los filipenses y a los colosenses (Flm 1; Fil 1.1; 2.19–24; Col 1.1).

Pablo no sólo tenía un gran afecto por Timoteo como amigo a quien había guiado a Cristo, y al que podía llamar “mi amado y fiel hijo en el Señor” (1Co 4.17). También había llegado a confiar en Timoteo como su “compañero de trabajo” (Ro 16.21) y como “hermano nuestro y colaborador de Dios en el evangelio de Cristo” (1Ts 3.2). Debido a la preocupación genuina de Timoteo por el bienestar de las iglesias y por la lealtad con que “como un hijo junto a su padre” había servido con Pablo en el evangelio, podía llegar a decir que “No tengo a nadie más que, como él, se preocupe de veras por el bienestar de ustedes” (Fil 2.20–22). Entre todos los obreros asociados con Pablo, Timoteo era singular.

Por lo tanto, no sorprende que, superado el primer arresto, Pablo haya dejado a Timoteo en Éfeso como el líder aceptado por la iglesia, una especie de “obispo” en embrión. Grandes responsabilidades se le habían encomendado: combatir a los herejes que trastornaban la iglesia, poner en orden lo relacionado con el culto, seleccionar y

ordenar ancianos, establecer ayuda continua para las viudas, enseñar la fe apostólica y las enseñanzas morales que surgen de ella (ver el contenido de la primera carta a Timoteo con sus variadas instrucciones para el líder de la iglesia). Ahora habrían de caer sobre sus hombros cargas más pesadas, pues Pablo estaba a punto de ser martirizado, y la tarea de preservar intacta la enseñanza del apóstol sería suya en mayor medida. Sin embargo, humanamente hablando, Timoteo era completamente incapaz de asumir estas pesadas responsabilidades como líder de la iglesia.

Por una parte, era relativamente joven, y Pablo le había exhortado a que no permitiera que nadie despreciara su juventud (1Ti 4.12), y en su segunda carta, uno o dos años más tarde, le advierte que huya de las “pasiones de la juventud” (2Ti 2.22). No sabemos su edad exacta, pero si tenía aproximadamente 20 años cuando Pablo lo “enroló” como misionero asociado, para esta fecha tendría unos 35 años. Este período de la vida se consideraba como perteneciente a la juventud, pues según E. K. Simpson “entre los griegos y romanos sólo se reconocían dos períodos de vida: *neos* y *geron*, *juvenis* y *senex*. Los primeros no representaban a personas juveniles como los consideramos hoy día (15–20 años) [...] se trataba de adultos en el pleno vigor de la vida y de soldados en edad militar que se aproximaban a los 40 años”. Sin duda, 30–35 años sería una edad temprana para asumir un liderazgo tal como le había sido encomendado a Timoteo.

Además, Timoteo era propenso a las enfermedades. En su primera carta el apóstol hace referencia a sus “frecuentes enfermedades”, aunque sin especificar en qué consistían, y le recomienda un tónico. A causa de su estómago, le aconseja que ya no bebiera agua solamente, sino que tomara “un poco de vino” (1Ti 5.23).

En tercer lugar, Timoteo era de temperamento tímido. Parece haber sido de carácter reservado por naturaleza. Si hubiera vivido en nuestra generación, pienso que lo hubiéramos calificado de introvertido. Evidentemente tenía tendencia a evitar tareas difíciles, de manera que al escribir a los corintios Pablo tuvo que prepararle el camino: “Si llega Timoteo, procuren que se sienta cómodo entre ustedes” y también recomendó “que nadie lo menosprecie” (1Co 16.10, 11). Varias veces en esta segunda carta el apóstol exhorta a Timoteo a asumir su cuota de sufrimiento y a no tener temor ni vergüenza, pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez

EL MENSAJE DE LA SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

o de cobardía (2Ti 1.7, 8; 2.1, 3; 3.12; 4.5). Estas admoniciones evidentemente eran necesarias, pues Pablo conocía la debilidad de Timoteo. No podía olvidar sus lágrimas cuando habían tenido que separarse (2Ti 1.4). Su tendencia era más bien a apoyarse en su tutor que a liderar.

Éste era entonces Timoteo. Joven en años, físicamente frágil, de disposición tímida, quien no obstante estaba siendo llamado a una posición de responsabilidad exigente en la iglesia de Dios. La grandeza le estaba siendo impuesta, y como Moisés, Jeremías, y una hueste de otros antes y después de él, Timoteo se hallaba extremadamente renuente a aceptarla. ¿Habrá alguno que esté leyendo estas páginas y se encuentre en una condición similar? ¿Es posible que nos sintamos jóvenes y tímidos, y a pesar de ello Dios nos está llamando a tomar un lugar de liderazgo? Esta carta tiene un mensaje especial para todos los “Timoteos” tímidos.

4. LA PREOCUPACIÓN DE PABLO AL ESCRIBIR RADICABA EN EL EVANGELIO, EL DEPÓSITO DE VERDAD QUE LE HABÍA SIDO REVELADO Y ENCOMENDADO POR DIOS

La carrera del apóstol en el trabajo del evangelio estaba prácticamente terminada. Por aproximadamente treinta años había predicado fielmente las buenas nuevas, había plantado iglesias, defendido la verdad, consolidado la obra. Ciertamente podía decir: “He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, me he mantenido en la fe” (2Ti 4.7). Sólo le esperaba la guirnalda de victoria en la línea de llegada.

¿Pero qué pasaría con el evangelio cuando él muriera y ya no estuviera más? El emperador Nerón estaba decidido a eliminar todas las sociedades secretas e, ignorando la naturaleza de la iglesia cristiana, parecía dispuesto a destruirla. Los herejes parecían estar a la orden del día en el seno de la iglesia. Hacía poco se había producido una apostasía casi total en Asia respecto a las enseñanzas de Pablo (2Ti 1.15). H. Moule llegó a escribir que “el cristianismo [...] temblaba, hablando humanamente, al borde de la aniquilación”. ¿Quién entonces entablaría la batalla por la verdad cuando Pablo hubiera dado su vida? Esta era la pregunta que tenía perpleja a su mente mientras estaba encadenado, y se la dirige a sí mismo en esta carta. En su primera carta ya había rogado a Timoteo que guardara con seguridad

el depósito: “Timoteo, ¡cuida bien lo que se te ha confiado!” (1Ti 6.20). Pero desde entonces la situación había empeorado y el ruego del apóstol se hace ahora más urgente. Al escribir a su colaborador, le recuerda a Timoteo que el precioso evangelio le ha sido encomendado ahora a él, y que a él le toca asumir la responsabilidad de predicarlo y enseñarlo, defenderlo de ataques y falsificaciones, y asegurar su exacta transmisión a las generaciones venideras. En cada capítulo Pablo vuelve a la misma preocupación central, o a algún aspecto de ella. En verdad podemos resumir el mensaje de la carta en términos de un cuádruple encargo:

CAPÍTULO 1: EL ENCARGO DE DEFENDER EL EVANGELIO

^{2Ti 1.14} Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida la preciosa enseñanza que se te ha confiado.

CAPÍTULO 2: EL ENCARGO DE SUFRIR POR EL EVANGELIO

^{2Ti 2.3} Comparte nuestros sufrimientos, como buen soldado de Cristo Jesús. [...] ⁸⁻⁹No dejes de recordar a Jesucristo, [...]. Este es mi evangelio, por el que sufro al extremo de llevar cadenas como un criminal.

CAPÍTULO 3: EL ENCARGO DE PERSEVERAR EN EL EVANGELIO

^{2Ti 3.13} Esos malvados embaucadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. ¹⁴Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido [...].

CAPÍTULO 4: EL ENCARGO DE PREDICAR EL EVANGELIO

^{2Ti 4.1} En presencia de Dios y de Cristo Jesús, [...] te doy este solemne encargo: ²Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar.

La iglesia de hoy necesita tomar conocimiento, en forma urgente, del mensaje de esta segunda carta a Timoteo. Por todas partes vemos a personas cristianas y a iglesias que abandonan su firmeza

EL MENSAJE DE LA SEGUNDA CARTA A TIMOTEO

en el evangelio, lo manejan mal y están en peligro de dejarlo caer de las manos. Se requiere una nueva generación de “Timoteos” que guarden con sumo cuidado la preciosa verdad del evangelio, que lo proclamen, que estén dispuestos a sufrir por él, y lo transmitan puro y sin deterioro a la generación que surja para seguir sus pasos.



El encargo de defender el evangelio

Antes de llegar al tema principal de este capítulo —el “encargo” a Timoteo de no avergonzarse del evangelio sino de guardarlo celosamente (8–14)—, el apóstol comienza su carta con el acostumbrado saludo personal (1–2) seguido por acción de gracias (3–5) y una exhortación (6–8). En este párrafo inicial nos enfrentamos de una manera muy vívida tanto con Pablo como con Timoteo, con el autor y con el destinatario de la carta. En particular, se nos dice algo acerca de cómo cada uno de ellos había llegado a ser lo que era. Estos versículos arrojan luz sobre la providencia de Dios: cómo Dios transforma a hombres y mujeres hasta lograr su propósito en ellos.

1. Pablo, apóstol de Cristo Jesús | v. 1

^{1.1} Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús.

Al referirse a sí mismo como “apóstol de Cristo Jesús” Pablo presenta una importante demanda. Se clasifica con los doce a quienes Jesús seleccionó personalmente de entre una numerosa compañía de discípulos. A ellos les dio el título especial de “apóstoles” (Lc 6.13), indicando que era su intención enviarlos en misión para representarlo y enseñar en su nombre. Con el fin de capacitarlos para este rol dispuso “que lo acompañaran” (Mr 3.14). De esta forma tendrían oportunidades excepcionales de oír sus enseñanzas, ver sus obras, y así estar en condiciones de testificar sobre todo lo que habían visto y oído de él (Jn 15.27). También les prometió una inspiración extraordinaria del Espíritu Santo para recordarles lo que les había

enseñado, y guiarlos a las verdades que Él no hubiera llegado a enseñarles (Jn 14.25–26; 16.12–13).

Pablo reclama haber sido agregado en forma postrera a este selecto grupo. Vio al Señor resucitado en el camino a Damasco, lo cual le dio la calificación que todo apóstol necesitaba: ser testigo de la resurrección (Hch 1.21–26; 1Co 9.1; 15.8–9). En realidad, su experiencia en el camino a Damasco fue más que una conversión; ahí recibió su comisión como apóstol. Cristo le dijo: “Me he aparecido a ti con el fin de designarte siervo y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te voy a revelar. Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles” (Hch 26.16–17). Las palabras del Señor “te envío” son, en griego, *ego apostelo se*; literalmente “Yo te apostelo”, es decir, yo te establezco como el apóstol de los gentiles (ver Ro 11.13; Gá 1.15–16; 2.9).

Esta comisión jamás sería olvidada por Pablo, quien defendió su misión apostólica y su mensaje contra todos los detractores, insistiendo en que su apostolado vino de Cristo y no de los hombres (Gá 1.1, 11–12). Aun en el momento de escribir, humillado por sus congéneres y a merced de los caprichos del emperador, este prisionero común es un privilegiado apóstol de Cristo Jesús, el Rey de reyes.

Pablo procede a describir su apostolado de dos maneras, recordándole a Timoteo tanto acerca de su origen como de su objetivo.

Su origen fue “la voluntad de Dios”. Utiliza las mismas palabras (*dia telematos teou*) al principio de sus dos cartas a los corintios, como así también en las enviadas desde la cárcel a los efesios y a los colosenses. Más aun, en nueve de sus trece cartas, incluyendo la primera (Gálatas) y la última (esta segunda carta a Timoteo), se refiere ya sea a la “voluntad”, al “llamamiento” o al “mandato” de Dios por el cual había sido constituido apóstol. Desde el principio hasta el fin de su carrera apostólica tuvo la firme convicción de que su designación como apóstol no se originaba ni en la iglesia, ni en un hombre o grupo de hombres. Tampoco se había autodesignado. Por el contrario, su apostolado se originaba en la voluntad eterna y en el llamado histórico del Dios todopoderoso, por medio de Cristo Jesús.

Entiende el objetivo de su apostolado en relación con “la promesa de vida que tenemos en Cristo Jesús”. Vale decir, había sido comisionado como apóstol primero para formular y luego para comunicar el evangelio. Y este consiste en buenas noticias para